

Crónica de un Colapso Anunciado El Covid y el derrumbe del Capitalismo

Natalia Sierra Freire¹

bsierraf@puce.edu.ec

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Introducción

La emergencia sanitaria, provocada por el COVID-19 y las medidas de confinamiento social tomadas para frenar su expansión, ha evidenciado una serie de contradicciones sistémicas que muestra la fase descendente de la curva civilizatoria moderna capitalista. No se trata, se cree, de una crisis más en la secuencia de crisis sistémicas vividas en los últimos 30 años, sino de la fractura total del sistema debido a una serie de contradicciones, cuyo estallido ya fue anunciado y que sin embargo no se lo asumió como realidad efectiva.

Comprender la fractura sistémica requiere un tejido de tres trayectorias reflexivas: la perspectiva del materialismo histórico de Walter Benjamín, en sus "Tesis de la Filosofía de la Historia"; la comprensión histórica de Norbert Elías, en "El Proceso Civilizatorio" y la genealo-

gía arqueológica de Michel Foucault, en "El Nacimiento de la Biopolítica". El diálogo crítico de estas tres perspectivas de conocimiento permite articular históricamente el pasado y comprenderlo a partir del instante presente, amenazado por la quiebra del sistema. No interesa conocerlo «tal y como verdaderamente ha sido», sino conocerlo en su ser causa del momento actual y posibilidad de virtuales salidas futuras, que puedan ser la huella de otra historia. (Benjamín, 2016) Dicha articulación del pasado se construirá en base a comprender al capitalismo no como una estructura, sino como un proceso histórico en la forma de una curva civilizatoria, que en el instante presente estaría en la fase final de su declive. Se trata entonces de indagar los procesos de integración y diferenciación decreciente del proyecto civilizatorio moderno capitalista (Elías, 1989), en el periodo de la globalización neoliberal que se

^{1/} Dr.phil Sociología

supone la última fase del desarrollo capitalista. Este propósito exige analizar los conjuntos de relaciones que instituyeron la gubernamentalidad neoliberal (Foucault, 2007), la misma que han provocaron la mayor desintegración e indiferenciación social conocida desde el comienzo de la modernidad capitalista y que hoy se vive como signos indiscutibles de su colapso civilizatorio.

Con las herramientas de esta triple perspectiva de conocimiento, se hará un salto al pasado en tres momentos del desarrollo del proyecto moderno. Uno se sitúa en la revolución industrial como *inicio* del capitalismo propiamente dicho, para poder indagar las relaciones contradictorias que en su desarrollo y transformación permiten entender esta quiebra sistémica. Otro tiene se ubica al fin de la segunda guerra mundial e inicio de los acuerdos, disputas y negociaciones que dieron origen a la globalización neoliberal dirigida por la alianza nortatlántica. El último se encuentra en la caída de la Unión Soviética, fin de la guerra fría, victoria y caída del neoliberalismo y con ella del capitalismo en su conjunto. En estos tres momentos se indagará las contradicciones que en su surgimiento, desarrollo y transformación explican el momento actual.

El Capitalismo y sus contradicciones

Entre los entre los años 1780 y 1840 tiene lugar el proceso de la revolución técnica y tecnológica más radical conocido hasta ese momento por la historia humana, después de la revolución neolítica hace 10.000 años, y que cambió drásticamente la vida social y natural. Si se teje este pasado desde el peligro presente, se observará en él cuatro contradicciones que en su desarrollo pasan de ser articuladores civilizatorios a ser desarticuladores del proyecto moderno capitalista

La primera y básica es la contradicción cultura-naturaleza, que conlleva la separación jerárquica, es decir patriarcal, de estas dimensiones de la vida humana, por la cual la cultura en la forma del Sujeto se pone por encima de la naturaleza en la forma de objeto de conocimiento, manipulación, colonización y explotación. Todas las relaciones cognitivas, éticas, económicas, políticas e incluso estéticas que venían configurándose desde el Renacimiento se articulan y cualifican desde esta contradicción. A su vez, los sistemas patriarcal y colonial se radicalizan y se vuelven adjetivos activos del capitalismo. Es esta relación contradictoria la que hace posible la dinámica expansiva del capitalismo

patriarcal y colonial, que desde hace tres décadas llegó a su límite insostenible.

Al comienzo de este proceso esta contradicción permitió diferenciar la vida humana y la vida natural no humana justamente en el surgimiento y afirmación de las ciencias físicas y naturales, esto a su vez estableció una integración particular entre el ser humano y la naturaleza caracterizada por el dominio cognitivo y productivo del primero sobre la segunda, lo que suponía una construcción espacial que expresaba esa relación. Así, se configuraron las ciudades industriales diferenciadas del mundo campesino y de los espacios de la vida silvestre. Esta contradicción tuvo un desarrollo ascendente que dio lugar a la cultura moderna industrial que con la globalización alcanzó su clímax y su descenso hacia el actual desequilibrio del metabolismo sociedad-naturaleza.

La crisis ecológica anunciada como cambio climático es, para muchos expertos, algo irreversible que amenaza con la destrucción del hábitat humano. Hay varios informes sobre el tema que sostienen que el planeta sólo tiene hasta 2030 para detener la catástrofe del cambio climático, siempre que el límite del calentamiento global se establezca en 1,5°C y no en 2 °C. Se dice que a la crisis más temida

puede llegar en 2040, que los peces desaparecerán en 2048, que existe una alta probabilidad de que la civilización humana alcance su fin en 2050. (Chan, 2019) El informe especial del grupo intergubernamental de expertos sobre cambio climáticos indica:

...limitar el calentamiento global a 1,5°C requeriría transiciones "rápidas y de gran calado" en la tierra, la energía, la industria, los edificios, el transporte y las ciudades. Las emisiones netas mundiales de CO₂ de origen humano tendrían que reducirse en un 45% para 2030 con respecto a los niveles de 2010, y seguir disminuyendo hasta alcanzar el "cero neto" aproximadamente en 2050." (IPCC, 2018)

El catastrófico pronóstico ecológico muestra la contradicción cultura-naturaleza en su momento de desarticulación. La crisis ecológica se transforma en catástrofe ambiental y pone en riesgo la vida de la especie humana y de muchas otras que cohabitan en el planeta. Varios investigadores sobre crisis ecológica sostienen que una de las causas principales del apareamiento de los virus, como el COVID-19, se debe a la presión que el desarrollo cultural capitalista hace en la naturaleza y sobre todo en los territorios de las otras especies animales. (O'callaghan, 2020)

La gubernamentalidad neoliberal alimentó la expansión del capitalismo extractivo en el planeta, causa fundamental del actual resquebrajamiento en el equilibrio de la relación cultura naturaleza que anuncia la catástrofe ambiental, es decir de profundos procesos de diferenciación e integración decrecientes entre la vida humana y la vida silvestre. La pérdida acelerada de la biodiversidad y con ella la desertificación biológica homogeniza los territorios en inmensas tierra devastadas. Esto a su vez muestra procesos de desintegración entre el ser humano y la naturaleza que habita, entre el ser humano y las otras especies animales y entre el ser humano y la naturaleza que lo habita. "Marx destacó en *El capital* que el rompimiento del ciclo de la tierra en la agricultura capitalista industrializada constituía nada menos que "una fractura" en la relación metabólica entre los seres humanos y la naturaleza.". (Bellamy Foster, 2013)

El desarrollo neoliberal del capitalismo lo condujo a la mayor fractura metabólica entre el ser humano y la naturaleza, "un desgarramiento insanable en la continuidad del metabolismo social, prescrito por las leyes naturales de la vida." Marx cit. (Bellamy Foster, 2013) La humanidad asiste al peligro de una catástrofe ambiental, consecuencia de las contradicciones históri-

cas entre la cultura y la naturaleza en el marco del desarrollo intensivo del capitalismo pos industrial de los últimos 50 años y aún más desde el descongelamiento del bloque comunista.

La segunda contradicción, desarrollo tecnológico-régimen de propiedad, amenaza abrir una brecha radical de desigualdad entre los seres humanos que tiene acceso a la tecnología y aquellos que están excluidos de la misma. La lógica de la producción capitalista impulsa permanentemente el desarrollo y revolución tecnológica debido a la presión productiva-destructiva de una economía para la acumulación de valor y no para la subsistencia. (Marcuse, 1983), en la línea argumental de Marx, sostenía el carácter exponencial del desarrollo tecnológico en el capitalismo, dinámica que tensa el régimen de propiedad privada sobre la tecnología. El impresionante desarrollo técnico a partir de la revolución industrial y sobre todo de la revolución cibernética, con las tecnologías digitales, se extiende por toda la sociedad en una suerte de "democratización" de su consumo. Para evitar la socialización de la tecnología privatizaron el conocimiento con patentes y luego convirtieron a los consumidores en esclavos de esta industria de producción de conocimiento y subjetividades. En otras palabras, se

extrae plus valor de la capacidad de creación cognitiva, simbólica y subjetiva de los seres humanos, que al consumir las tecnologías digitales producen más información y conocimiento que son apropiadas y acumuladas por los dueños de las plataformas. La era del capitalismo cognitivo ha llegado.

La sociedad tiende a dividirse entre los cinco gigantes tecnológicos (Amazon, Apple, Facebook, Google y Microsoft) y la inmensa masa de consumidores-trabajadores no pagados de las plataformas digitales. La exclusión de la tecnología no significa que no se la consume, sino que ese consumo implica la esclavización de los consumidores como productores de mercancías simbólicas-subjetivas. Además, el consumo tecnológico también es la forma más eficaz de control social, no solo control físico directo de estar permanentemente monitoreados, sino sobre todo control ideológico y político de estar dirigidos subjetivamente.

En el ascenso de la civilización capitalista, la contradicción entre desarrollo tecnológico y régimen de propiedad privada permitió diferenciar a los capitalistas de los trabajadores, a los productores de los consumidores, a los trabajadores manuales de los trabajadores intelectuales; diferenciar los lugares de trabajo –la fábrica, oficina-

de los lugares de descanso y ocio –la casa, los espacios sociales-, lo público de lo privado, etc. Este sistema de diferenciaciones establecía un sistema de integración social en base a límites claros que mapeaban los espacios y roles sociales. En el momento de descenso de la curva civilizatoria, observamos que esta misma contradicción genera procesos de indiferenciación creciente entre los productores y los consumidores entre los capitalistas y los trabajadores, entre los dominadores y los dominados, entre los explotadores y los explotados. “Ahora uno se explota a sí mismo figurándose que se está realizando; es la pérdida lógica del neoliberalismo que culmina en el síndrome del trabajador quemado”. Y la consecuencia, peor: “Ya no hay contra quien dirigir la revolución, no hay otros de donde provenga la represión.”. (HAN, 2018) Cada vez es más difícil marcar límites entre lo público y lo privado, entre el trabajo y el ocio, entre la producción y el consumo; se generan zonas inmensas de penumbra que dificulta la integración social.

En el contexto de la pandemia, esta contradicción estalla borrando los límites de manera casi total. Ejemplo de esto es el teletrabajo, el teleeducación, telediversión, telesalud, teleducación, teleturismos, etc., etc., etc. donde para

una gran parte de la población de las clases medias, de los estudiantes y de los ancianos, la totalidad y diversidad de espacios quedan reducidos a la casa, convertida en una cárcel sin conciencia de ello. No hay vida pública separada de la vida privada o íntima; el papel del empleador y el empleado parecen fundirse en cada individuo. Lo que en un momento fue la democratización y libertad del conocimiento y la información por acceso a la tecnología digital, deriva paulatinamente en esclavitud, control social y autoritarismo. De hecho, "...el control social será uno de los grandes ganadores de esta pandemia. Si a cambio de una geolocalización, o de un QR o de los datos que sean nos dejan volver a salir de casa, ¿quién no estaría dispuesto, a cederlas? La libertad de movimientos, aunque sea de movimientos vigilados, está en nuestra percepción más valorada que muchas otras libertades." (Garcés, 2020)

No hubo crimen, ni juicio, ni sentencia y gran parte de la población mundial fue confinada a prisión domiciliaria, a pretexto del contagio hicieron la primer prueba de cómo contener a los excluidos de la tecnología con tecnología. "En la orwelliana 1984 esa sociedad era consciente de que estaba siendo dominada; hoy no tenemos ni esa consciencia de dominación" (HAN, 2018)

La tercera es la contradicción capital-trabajo que ha llegado a niveles definitivos en el marco de la tesis marxista de la baja tendencial en la tasa de ganancia. Uno de los planteamientos más importantes del pensamiento del filósofo alemán en su análisis sobre el comportamiento del capitalismo, es la fórmula del cambio permanente en la composición orgánica del capital. La relación entre el capital constante (tecnología productiva) y el capital variable (mano de obra) tiende paulatinamente a poner el peso en el aumento incrementado del capital constante en perjuicio del capital variable. Por eso el desarrollo exponencial de la tecnología productiva. Cfr. (Marx, 2005) La dinámica de esta relación tiende sistemáticamente a expulsar mano de obra del aparato productivo, la cual es reemplazada por tecnología y así el capitalista reduce costos de producción en pago de salarios y produce más. Sin embargo, esa masa creciente de desempleados que no pueden consumir, va a provocar problemas en la valorización del valor, pues no hay quien compre las mercancías, es decir el mercado se estrecha.

Las distintas revoluciones tecnológicas, empezando con la industrial, han expulsado sistemáticamente mano de obra por fuera del proceso productivo. Con la indus-

trialización millones de campesino quedaron fuera de la nueva producción, masa de miserables que fueron destinados a la conquista de América, África y Asia, abandonados o congelados por largos periodos en los márgenes de la nueva sociedad o simplemente olvidados o aniquilados en la imposibilidad de reproducir su vida. Con la revolución de la cibernética vino otra gran ola de expulsión de mano de obra a nivel mundial, millones de trabajadores comenzaron a migrar a los centros de desarrollo económico en busca de los trabajos de servicios que quedaban para un ejército industrial cada vez más extenso. Desde hace dos décadas se anuncia la tercera gran revolución tecnológica de la inteligencia artificial (IA) y la robótica. Varios estudios sobre este tema dibujan un escenario apocalíptico para el mercado laboral humano. En los EEUU para el año 2032: el 38% de la fuerza de esa época utilizada en ensamblaje de maquinaria, la construcción y la vigilancia a extremos como la producción de noticias y el diagnóstico médico, etc. será reemplazada por máquinas e inteligencia artificial. En el año 2017, en Alemania había 8 robots trabajando por cada 1.000 humanos (4 veces más que en EE.UU.), una cifra alcanzada en el marco de un proceso de automatización que se inició hace 20 años. (Flickr., 2017) No se diga

Japón que lidera la (IA) y la robótica. En esta nueva ola de desempleo mundial los trabajadores más calificados con niveles altos de conocimiento tecnocientífico quedarán junto a los robots, el resto, será literalmente un resto. (Flickr., 2017)

La crisis económica efecto de la pandemia, que dejará a millones de personas sin empleo, es el escenario político y social perfecto para la incorporación violenta de la inteligencia artificial y la robótica al proceso productivo mundial. Al igual que la tecnología de la cibernética, desarrollada en el contexto de la primera y segunda guerra mundial, se incorporó totalmente al proceso productivo apenas finalizó la conflagración bélica; la tecnología de la (IA) y la robótica, desarrollada en estos últimos 20 años, se incorporará de manera definitiva apenas pase esa "guerra biológica". Probablemente asistiremos a una expulsión nunca antes vista de fuerza laboral que incrementará exponencialmente la ya gigantesca masa de desempleados que ya existían antes de esta coyuntura. Un inmenso capital concentrado en reducidos grupos económicos frente a una abrumadora masa de desempleado, escenario que muestra la destrucción del trabajo asalariado y con ella la quiebra de la valorización del valor y por lo tanto la caída de la renta

mundial. Estalla la contradicción capital trabajo y con ella el límite del crecimiento sin fin de la producción capitalista y su tendencia cero en la tasa de ganancia.

La contradictoria relación capital-trabajo articuló el proyecto capitalista y organizó la vida económica y social moderna a partir del gran mapa que separaba el mundo entre los propietarios de los medios de producción y los propietarios de la fuerza de trabajo. Gran división a partir de la cual se configuró la cartografía política y jurídica que ha regido la vida social moderna. En el descenso de la curva civilizatoria de la modernidad capitalista, la contradicción trabajo-capital liquida al trabajo y lo vuelve un cadáver, o más exactamente un muerto vivo. "La producción de riqueza se desvincula cada vez más, como consecuencia de la revolución microelectrónica, del uso de la fuerza de trabajo humana, en una escala que hace unas pocas décadas sólo podía ser imaginada como ficción científica." (Krisis, 1990) El crecimiento de masas desempleadas desfigura y desintegra la sociedad del trabajo, en un proceso de indiferenciación social y por lo mismo en agudos procesos de descomposición por el debilitamiento y posterior colapso de las principales instituciones sociales (Estado, familia nuclear, escuela, democracia,

sindicatos, partidos, etc.) articuladas a la institución del trabajo asalariado. La familia nuclear deja de ser el núcleo de organización y acumulación de capital, pues ya no hay trabajo asalariado que la haga posible en la afirmación de los roles de género funcionales a su reproducción. El confinamiento ha mostrado la fragilidad de las relaciones familiares, y la crisis económica que sobreviene a la crisis sanitaria quizá las liquide como base del capital. La familia nuclear ha subsistido principalmente en las clases medias, capa social que será una de las más golpeadas y debilitadas por la crisis económica que se avecina. La familia articulada por el trabajo asalariado parece disolverse en una multitud de individuos desempleados y desesperados. La escuela deja de ser el mecanismo para formar el trabajo asalariado y se convierte paulatinamente en un bien suntuario, si los títulos no sirven para certificar la mercancía mano de obra y conseguir empleo, ya no tienen sentido. Esto puede provocar la indiferenciación efectiva de la mano de obra intelectual de la manual, sobre todo si muchos de estos trabajos son asumidos por la inteligencia artificial y la automatización robótica.

"Nadie puede afirmar seriamente que este proceso se puede detener o, más aún, invertir. La venta

de la mercancía fuerza de trabajo será en el siglo XXI tan prometedora como la venta de vagones correo en el siglo XX. Quien, en esta sociedad, no consigue vender su fuerza de trabajo es considerado «superfluo» y se lo juzga un inútil.”. (Krisis, 1990)

La cuarta es la contradicción Estado-mercado, que organizó y reguló el desenvolvimiento de la economía capitalista y la democracia representativa, estableciendo límites entre las funciones del Estado y las competencias del mercado, incluso en la gubernamentalidad liberal, no se diga en la keynesiana. La forma de gobierno moderna, según la razón de Estado, actuaba para que el Estado llegase a ser sólido y permanente, solvente y sobre todo fuerte frente a todo lo que amenazaba con destruirlo, incluido la expansión descontrolada del mercado. A su vez, desde el lado de la sociedad civil, atravesada por el mercado, se limitaba las funciones del gobierno para evitar la violación de derechos -regulación que valga decir viene de la economía política—. Cfr. (Foucault, 2007) Con el desarrollo del neoliberalismo, reedición fortalecida del liberalismo, se limita al máximo las funciones regulatorias del Estado sobre el mercado, con la imposición de una política de gobierno mínimo. La pérdida sistemática de funciones de

Estado como regulador de las operaciones mercantiles, provoca una expansión de la lógica mercantil con claras características colonizadoras, especialmente en los espacios de la vida social, incluida el de la política estatal moderna y su sistema de la democracia representativa.

Es básicamente la expansión ampliada de la lógica mercantil del capital la que borra la cartografía de la modernidad capitalista. Los límites establecidos en el ascenso de la civilización (proceso de secularización), que permitían diferenciar con claridad los campos de la vida y así la integración, se disuelven con la expansión del mercado como racionalidad-irracionalidad dominante. El mundo se desdibuja con el incremento acelerado de zonas de penumbra entre el estado y el mercado, entre el estado y la empresa-corporación, entre la empresa y el sindicato, entre la escuela y la empresa, entre la salud y el negocio, entre el partido político y la empresa electoral, etc. Cuando la sociedad se formaliza según el modelo del mercado-empresa todo se homogeniza desintegrando la sociedad. La democracia representativa y su sistema electoral ya tienen una relación simbiótica con las corporaciones empresariales, que financian partidos y movimientos políticos electorales e incluso las mismas elec-

ciones. La financiarización empresarial de los partidos políticos no solo es de empresas legales, sino de corporaciones ilegales del narcotráfico como se ha denunciado en México y Colombia. Se establece una continuidad indiferenciada entre capital privado legal e ilegal con el Estado, ya que las empresas financieras cobran con intereses lo invertido en las campañas, a los partidos que llegan a ser gobierno y luego la corrupción ya es un asunto institucional. Hay tantos ejemplos de la penetración mercantil en los asuntos de Estado y la corrupción que conlleva que es un problema presente en la percepción de la sociedad global. (TRANSPARENCY INTERNACIONAL, 2017)

La emergencia sanitaria ha radicalizado esta contradicción y la corrupción-indiferenciación entre Estado-mercado que provoca, se llegó a niveles obscenos. La sociedad mundial observó como la pandemia se convirtió en la tormenta perfecta para que funcionarios de gobiernos en contubernio con ciertas y empresas hagan negocios con la compra de medicamentos e insumos de salud. Esta alianza corrupta no solo ha tenido lugar en los países pobres, aunque ciertamente allí los casos son más y más cínicos. Por citar el caso de América latina se denunciaron prácticas de corrupción en la com-

pra de medicamentos y materiales, servicios, y la construcción de hospital en Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, México, Argentina. (Boehm-Pratsd, 2020). En el caso particular de Ecuador:

"La corrupción ha infectado los tres niveles del Estado: central, provincial y municipal. En los casi tres meses que lleva el decreto presidencial de estado de emergencia, que agiliza la contratación pública relajando los controles previos, se han destapado cientos de irregularidades en la compra de materiales médicos como mascarillas, pruebas de la covid-19 o bolsas para transportar cadáveres.". (España, 2020)

A nivel global se sabe que los Bancos de inversión de EEUU presionan a las farmacéuticas y compañías de suministros médicos para que hagan negocio con la crisis sanitaria del COVID-19. "La ley está de su parte porque la industria se las ha ingeniado hasta ahora para doblegar todos los intentos del Congreso de controlar los precios de los medicamentos.". (Mir, 2020) La OMS, como institución del acuerdo global, recibe financiamiento de los Estados miembros y de agentes privados como por ejemplo la Fundación Bill y Melinda Gates, que financia al organismo con 367 millones de dólares anuales, monto solo infe-

rior al de EEUU. (Bermudez, 2020) La dependencia financiera tanto a gobiernos poderosos cuanto más a entidades privadas establece un campo gris en la relación Estado-mercado a nivel global, que deja lugar a tratos poco transparentes.

La corrupción estatal nacional y global desatada en la crisis sanitaria es el signo de la indiferenciación entre Estado y mercado; salud y negocio, gobiernos y empresas. Zona penumbrosa que debilita la institucionalidad estatal y con ella la integración político y jurídica de la sociedad. El estallido de esta contradicción destruye el intento del pensamiento neoliberal de controlar el surgimiento del monopolio y con así dar oxígeno al capitalismo. La formalización de la sociedad según el modelo empresa, que redefinió la institución jurídica en función de la economía competitiva de mercado, destruyó el límite entre los intereses del Estado y los intereses del mercado. Este supresión de límites deslegitima la autoridad política moderna y con ella se produce la desintegración político-jurídica de la sociedad.

Con la crisis sanitaria, la contradicción Estado-mercado conduce al capitalismo a sus callejones sin salidas que tanto temían los pensadores liberales y neoliberales y

por lo cual apuntaron a deshacer todas las formas de intervención legal en el orden de la economía. El Estado mínimo del neoliberalismo hace simbiosis con la empresa y se hunde en el mercado, en la época de deriva del capitalismo sin reglas, sin límites, del capitalismo salvaje.

A modo de cierre y debate final

La última forma de reproducción del capital, pensada por (Foucault, 2007) con la categoría de gubernamentalidad neoliberal, marca el periodo más fuerte de descenso de la curva civilizatoria de la modernidad capitalista en las últimas 7 décadas. Hay dos momentos de diferenciación e integración decreciente en el periodo del neoliberalismo. El primero enmarca el periodo que va desde la firma del acuerdo Bretton Woods (1944) hasta el derrumbe del muro de Berlín (1990). El segundo contiene el periodo que empieza en el desplome del bloque soviético (1991) hasta la pandemia del Covid-19 (2020).

En el primer periodo, las cuatro contradicciones son contenidas en los acuerdos económicos financieros, que son efectivizados como orden mundial por la dirección del Fondo Monetario Internacional, el Banco mundial y el imperio del dólar estadounidense como mo-

neda de intercambio planetaria. Esto permite una nueva diferenciación e integración social después de la segunda guerra, que en el marco del desarrollo total del capital son débiles y además garantizan y aceleran el proceso de descenso. Esto se explica en razón del dominio colonizador del pensamiento liberal como organizador de la totalidad de la vida social, que en su expansión genera el desborde de las contradicciones y con ellos acelera los procesos de indiferenciación y desintegración social. Todo proceso de colonización implica la destrucción de la diversidad y el establecimiento de una única grilla de comprensión y construcción de mundo que homogeniza y totalitariza.

En el momento en que la naturaleza humana y no humana son transformados en depósito de materias primas, cuando la técnica y su posibilidad de abrir mundo es reducida a instrumento de producción mercantil, cuando el trabajo productivo y reproductivo se convierte en capital humano que genera renta y no un salario y cuando el Estado se disuelve en el mercado, entonces, se ha consolidado el reino absoluto de la ley del valor que, como toda burbuja de especulación, está destinado a estallar y destruir el mundo que creó.

El segundo periodo que se abre con la caída de la ex Unión Soviética marca el triunfo planetario del capitalismo neoliberal y, con él, el instante de inflexión definitiva de la historia de la civilización moderna capitalista. El punto de ascenso máximo (victoria) coincide con el inicio del descenso acelerado (derrota) del capital. El fin de la URSS descongela los últimos mercados y por lo mismo muestran el límite definitivo del crecimiento. Así, apenas 18 años dura el último tanque de oxígeno que intenta proteger la tasa de ganancia, hasta que llega la crisis inmobiliaria de 2008. En este lapso de tiempo agónico tuvo lugar, en los primeros años del siglo XX, el estallido de la burbuja especulativa de las industrias *puntocoms* que dio inicio a una suave pero larga recesión de Occidente. Esta crisis muestra el fracaso de una de las últimas cartas en el proceso de valorización: las expectativas. Se apuesta a futuro, confiando en la especulación del valor de empresas del mundo real, pero sobre todo del mundo virtual cuyo valor es superior. La ganancia se basa, así, en la pura especulación. Cuando la expectativa se topa con la pérdida los capitales huyen más rápido de lo que llegan y el espejismo de la sobrevalorización se derrumba. Este desajuste en la tasa de ganancia se maquillo con el conveniente ataque a las Torres Gemelas y la posterior polí-

tica antiterrorista, se abrió las guerras de intervención y con ellas una escueta posibilidad de recuperación económica, articulada al negocio de la guerra.

En el 2008 estalla la burbuja inmobiliaria y del mercado de hipotecas que afecta a todo el mundo occidental, sobre todo EEUU y Unión Europea. Al inicio de la crisis las economías emergentes no fueron afectadas, pero con el tiempo fueron alcanzadas por los coletazos de la recesión. Todo el sistema financiero internacional fue contagiado por el virus de la especulación de las hipotecas y su efecto en la liquidez provocó una crisis económica a escala global. Los juegos especulativos de los créditos hipotecarios sin respaldo en la economía real, se ofrecieron a los inversionistas con altas tasas de ganancias y con aparente bajo riesgo. Esta oferta especulativa creó la burbuja inmobiliaria y contaminó todo el sistema financiero, y cuando la economía real se hizo presente, como no pago de las hipotecas, la ficción estalló y como siempre produjo una crisis de liquidez.

La crisis del 2008 fisuró el sistema financiero mundial dejando ver el límite del crecimiento de la tasa de ganancia. Se intentó suturar la herida con más especulación, inyectando más dinero ficticio que

al contrario de resolver la crisis de sobreproducción la profundiza, generando más recesión en la economía real y estrechamiento del mercado laboral. La fisura del sistema financiero del 2008 dejó al descubierto que el problema no está en el capital financiero, sino en la lógica de la producción capitalista de destrucción sistemática del trabajo y por lo tanto del consumo que garantiza la valorización del capital, es decir la ganancia.

Sin respiro, a la crisis del 2008 le sobrevino la crisis de los precios de los commodities del 2014 que golpeó a los países emergentes y los empujó a una crisis productiva y financiera real. Al bloque de países que habían toreado la crisis del 2008, les tocó el turno y con ello las últimas reservas de oxígeno se terminaban para el capital. La escasez de oxígeno (realización del valor, mercados reales) incrementaba exponencialmente la deuda global que "...alcanzó en 2019 los 255 billones de dólares y este año ha superado el 322 % del producto interior bruto (PIB) anual del planeta, lo que supone 40 puntos porcentuales (87 billones de dólares) más que la acumulada al inicio de la anterior crisis económica, en 2008, según un estudio publicado este lunes en Washington por el Instituto de Finanzas Internacionales (IFF por sus siglas en inglés)." (El País, 2020).

El monto de la deuda mundial hace imposible desgravarla sin que el sistema colapse, y es justamente eso lo que empieza con la pandemia. Las sucesivas crisis económicas de los últimos 30 años nunca se resolvieron, ya que el capitalismo aprendió a reproducirse en ellas, y por lo tanto se acumularon y se inflaron en una burbuja de deuda impagable que estalla y muestra de manera cruda la principal contradicción del capital: la baja tendencial en la tasa de ganancia. El supuesto crecimiento económico ilimitado es solo una ficción que hoy se desvanece, en la llegada del peor y más fuerte, aún, debacle económica desde 1929. Esta última gran catástrofe terminará de desintegrar la vida social como la hemos conocido en

estos últimos 300 años. Bienvenidos a la barbarie, ojalá umbral de otra civilización.

«Los cinco raquíuticos decenios del homo sapiens», dice un biólogo moderno, «representan con relación a la historia de la vida orgánica sobre la tierra algo así como dos segundos al final de un día de veinticuatro horas. Registrada según está escala, la historia entera de la humanidad civilizada llenaría un quinto del último segundo de la última hora». El tiempo - ahora, que como modelo del mesiánico resume en una abreviatura enorme la historia de toda la humanidad, coincide capilarmente con la figura que dicha historia compone en el universo. Tesis 18 (Benjamín, 2016).

Bibliografía

- Bellamy Foster, J. (2013). Marx y la fractura en el metabolismo universal de la naturaleza. Herramienta, Revista de debate y crítica Marxista.
- Benjamín, W. (26 de septiembre de 2016). El viejo topo. Obtenido de <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/tesis-de-filosofia-de-la-historia/>
- Bermudez, A. (29 de mayo de 2020). BBC. Obtenido de Coronavirus: quién financia a la OMS y qué impacto tiene la orden de Trump de suspender las aportaciones de EE.UU., el mayor contribuyente: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52304822>
- Boehm-Pratsd. (30 de abril de 2020). Agenda Pública, El País. Obtenido de La Pandemia de la Corrupción: <http://agendapublica.elpais.com/la-pandemia-de-la-corrupcion/>
- Chan, E. (28 de Julio de 2019). Vogue. Obtenido de La crisis del clima en datos: todo lo que tenemos que saber: <https://www.vogue.es/living/articulos/datos-de-la-cri->

sis-del-clima-lo-que-tenemos-que-saber-2019

El País. (7 de abril de 2020). Cinco Días, El País Economía. Obtenido de https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/04/07/economia/1586280864_659633.html

Elías, N. (1989). El Proceso Civilizadorio. México: Fondo de Cultura Económica.

España, S. (4 de junio de 2020). Una oleada de casos de corrupción golpea Ecuador en medio de la pandemia. El País.

Flickr. (28 de septiembre de 2017). N+1. Obtenido de Robots impactan en el mercado laboral alemán: <https://nmas1.org/material/2017/09/29/alemania-robots>

Foucault, M. (2007). El Nacimiento de la Biopolítica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Garcés, M. (5 de Abril de 2020). Insurgente.org Tu Diario de Izquierda. Obtenido de "El control social será uno de los grandes ganadores de la pandemia": <https://insurgente.org/marina-garces-el-control-social-sera-uno-de-los-grandes-ganadores-de-la-pandemia/?fbclid=IwAR2cn47AbHKeOohFaxUiRbhTS0P2wBG01piVrbQ7I58ssKI6D52Dz0qUC5A>

HAN, B.-C. (7 de febrero de 2018). Ahora uno se explota a sí mismo y cree que está realizándose. El País.

IPCC. (2018). Calentamiento global de 1,5°C. Ginebra: OMM-PNUMA.

Krisis, G. (Junio de 1990). Obtenido de Manifiesto contra el trabajo: <https://www.krisis.org/>

Marcuse, H. (1983). Eros y Civilización. Madrid: SARPE.

Marx, K. (2005). El Capital. México: Siglo XXI.

Mir, R. (20 de 03 de 2020). El Periódico. Obtenido de <https://www.elperiodico.com/es/economia/20200320/wall-street-coronavirus-farmaceuticas-eeuu-el-periodico-7898768>

O'callaghan, C. (6 de Abril de 2020). Instituto de Salud Global Barcelona. Obtenido de <https://www.isglobal.org/healthisglobal/-/custom-blog-portlet/salud-planetaria-y-covid-19-la-degradacion-ambiental-como-el-origen-de-la-pandemia-actual/6112996/0>

TRANSPARENCY INTERNACIONAL. (2017). Barómetro Global de la Corrupción: voces de ciudadanos de todo el mundo. Obtenido de [ps://www.transparency.org/en/gcb/global/global-corruption-barometer-2017](https://www.transparency.org/en/gcb/global/global-corruption-barometer-2017)